

DON JUAN GÓMEZ CRESPO Y LAS “NUEVAS POBLACIONES”

RAFAEL VÁZQUEZ LESMES

Estimada familia de D. Juan; queridos amigos y compañeros. Un radiante día de soles sobre las tierras jaeneras en donde los verdes olivares van cediendo paso a las primeras estribaciones del escarpado desfiladero de Despeñaperros. El astro rey cae a plomo sobre el asfalto de la serpenteante carretera nacional que, pasando por La Carolina, unía Córdoba con la capital de España. Acabamos de salir del hotel algunos congresistas para reiniciar las sesiones de la tarde, cuando a lo lejos y por el arcén contemplamos como dos figuras humanas, aún no perfiladas, caminando pausadamente, se acercan hacia nosotros. Esperamos ansiosos para identificarles. Cual no sería nuestra sorpresa al encontrarnos ante D. Juan y D.^a Josefina, quienes por no perderse ningún evento del Congreso sobre Nuevas Poblaciones que se estaba celebrando en aquel pueblo carolino, habían tenido que embarcarse desde Córdoba en La Sepulvedana y apearse en la parada y cruce próximos y desde aquí, por sus propios medios, hasta la residencia hotelera, a fin de no molestar a nadie, como declaró posteriormente ante los que le recibimos.

Aquella escena, ocurrida ya hace casi una década, quedó grabada en mi mente y la rememoro ahora con singular cariño hacia la figura del gran hombre que hoy homenajeamos. Y la recuerdo estimando los valores que de ella se extraen, en una doble vertiente. De un lado, la férrea voluntad manifestada siempre en conseguir sus metas, aunque éstas le exigiesen esfuerzos desproporcionados a sus ya menguadas reservas físicas. Por otro, su amor y entrega a uno de los temas que como investigador de la Historia mostró más cariño y fervor: el de las Nuevas Poblaciones mandadas fundar por nuestro gran rey Carlos III.

Sobre este particular voy a tratar de glosar brevemente esa parcela de la dedicación intelectual de D. Juan, enmarcada dentro de su vocación de historiador, pues de otras virtudes, como su hombría de bien, humildad, sentido de la equidad, respeto a los demás, cortesía y exquisito trato, en resumen, su bonhomía, se encargarán de exaltarlas a continuos dignos representantes de esta docta Casa, no obstante de poseer constancia el que os habla de muchas muestras de ello.

Su atracción como investigador a un mejor conocimiento del proceso colonizador carlotercerista, le venía de lejos, quizá un tanto influido por la proximidad de las Nuevas Poblaciones andaluzas a su tierra natal. Pero dejando atrás sus primeras manifestaciones en este orden, nos hemos de fijar como hitos culminantes de esta su dedicación a la temática enunciada en tres eventos para mí trascendentales en el desarrollo de los estudios de la colonización. En primer lugar, la organización de la “Semana de Estudios sobre la Colonización Andaluza de Carlos III” que, en 1967, proyectó y llevó a feliz término la Real Academia de Córdoba, en colaboración con la Asociación de Derecho Agrario. Su aportación al desarrollo de las sesiones celebradas, así como a las visitas efectuadas a los núcleos de colonización, a la erección del monumento conmemorativo de los actos, levantado en honor del rey Carlos III —¡cuántas anécdotas le oí contar sobre los avatares relativos a su creatividad y financiación!— y la dedicación de un boletín monográfico consagrado a recoger todas las ponencias expuestas, reflejan el interés y el tesón empeñados por la persona que por entonces ostentaba la secretaría de la Real Academia. De tal manera que, visto con la perspectiva del tiempo, se puede considerar no sólo como el “alma mater” de aquellas jornadas, sino que, con este precedente, se erigiría en el potencial motor capaz de proporcionar los impulsos necesarios para que fuesen posibles los siguientes congresos sobre Nuevas Poblaciones.

Transcurridos veinte años, ostentando ya el cargo de Director de esta docta Casa y con ocasión de la conmemoración del segundo centenario de la muerte de Carlos III, se acordó celebrar esta efemérides en La Carlota, haciéndola coincidir con la inauguración del III Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones. Para dicho acto se formó una comisión presidida por D. Juan y de la que formamos parte D. José Cosano Moyano y el que os habla. El éxito fue rotundo, pues contó con la asistencia de altas autoridades autonómicas y de la provincia, así como de un elevado número de congresistas y de todos los alcaldes de estos nuevos núcleos surgidos bajo el mecenazgo del gran monarca borbónico. Aún resuenan en mis oídos las temblorosas palabras, aunque llenas de calor, de D. Juan, pronunciadas ante el monumento en el que veinte años antes había puesto sus afanes, ensalzando la figura de aquel gran rey y de sus ministros ilustrados.

Por último —y para mí la mejor aportación que realizó D. Juan a esta temática— su estudio específico de investigación dedicado a las Nuevas Poblaciones, incluido en la Historia de Andalucía, dirigida por su entrañable amigo y compañero, D. Antonio Domínguez Ortíz. Creo que nos encontramos ante uno de los mejores trabajos de síntesis de los hasta ahora publicados sobre la colonización. Su abundantísima base documental; sus análisis de la situación; su conocimiento histórico del período y la exhaustividad de sus datos, lo hacen de imprescindible consulta para todos los que nos dedicamos a esta parcela de la investigación histórica.

¿Se termina con los acontecimientos narrados la dedicación de D. Juan al tema de las Nuevas Poblaciones? Radicalmente, no. Su asistencia a todos los actos, su incorporación a las comisiones organizativas de los distintos congresos a título personal y como Director de la Real Academia, su participación en coloquios y la posesión de una amplísima, rica, variada y rara bibliografía, de la que poseo

tantas muestras gracias a su generosidad, componen un más que lucido elenco de sus conocimientos y actividades en este ámbito.

Muchos y entrañables recuerdos me abruman en esta noche la memoria sobre la persona que, por azares de coincidencia en los mismos campos de investigación, me mostró su cariño, sus atenciones y su amabilidad, en cuantas ocasiones tuve que recurrir a su consejo y ayuda. Por todo ello, en mi mente permanecerá indeleblemente grabada la añoranza de sus pautas de comportamiento, paradigma a imitar por todos aquellos que deseen dejar sembrado su campo vital de esas virtudes que siempre fueron una constante en los modos de actuación de D. Juan.